

Chi Jaibana Aribada Ome

El jaibaná y el mohán

Docentes de la comunidad
emberá chamí de Argelia

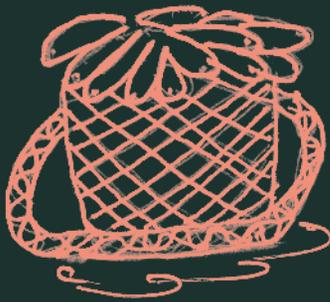
Edición bilingüe emberá-español



Serie
Río de Letras

Territorios Narrados
Plan Nacional de Lectura y Escritura







Chi jaibana aribada ome

El jaibaná y el mohán

DOCENTES DE LA COMUNIDAD EMBERÁ CHAMÍ DE ARGELIA



Chi jaibana aribada ome = el jaibaná y el mohán / docentes de la comunidad emberá chamí de Argelia. – 1a. ed. -- Bogotá : Ministerio de Educación Nacional, 2015

p. : il. – (Río de letras. Territorios narrados PNLE ; 14)

“Proyecto educativo comunitario Semillas de Identidad”. -- Incluye glosario. -- Texto bilingüe: embera - español

ISBN 978-958-691-695-0

1. Emberas - Vida social y costumbres 2. Indígenas de Colombia - Vida social y costumbres 3. Leyendas indígenas colombianas I. Serie

CDD: 980.0049861 ed. 20

CO-BoBN- a953677

Chi jaibana aribada ome
El jaibaná y el mohán
Serie Río de Letras
Territorios Narrados PNLE
Primera edición,
Bogotá, febrero 2015

© Ministerio de Educación Nacional

© Derechos reservados para todos los autores

© Ancisar Gutiérrez, por las ilustraciones

© Lino Gutiérrez y Ancisar Gutiérrez, por la traducción

ISBN: 978-958-691-695-0

Tiraje: 9000

Reservados todos los derechos. Se permite la reproducción parcial o total de la obra por cualquier medio o tecnología, siempre y cuando se den los créditos correspondientes al Ministerio de Educación Nacional.

Gina Parody d'Echeona

Ministra de Educación Nacional

Luis E. García de Brigard

Viceministro de Educación Preescolar, Básica y Media

Laura Barragán Montaña

Directora de Calidad para la Educación Preescolar, Básica y Media

Sonia Vallejo Rodríguez

Subdirectora de Fomento de Competencias

Sandra Morales Corredor

Gerente del Plan Nacional de Lectura y Escritura

Luis Eduardo Ruiz

Coordinador del Proyecto Territorios Narrados

Coordinación editorial:

Juan Pablo Mojica Gómez

Edición:

Karina Wesolowski

Diseño y diagramación:

La Silueta Ediciones Ltda.

Diseño de la colección:

Tragaluz editores SAS

Impresión:

Panamericana Formas e Impresos SA
Impreso en Colombia

Febrero 2015

 MINEDUCACIÓN

 Biblioteca Nacional

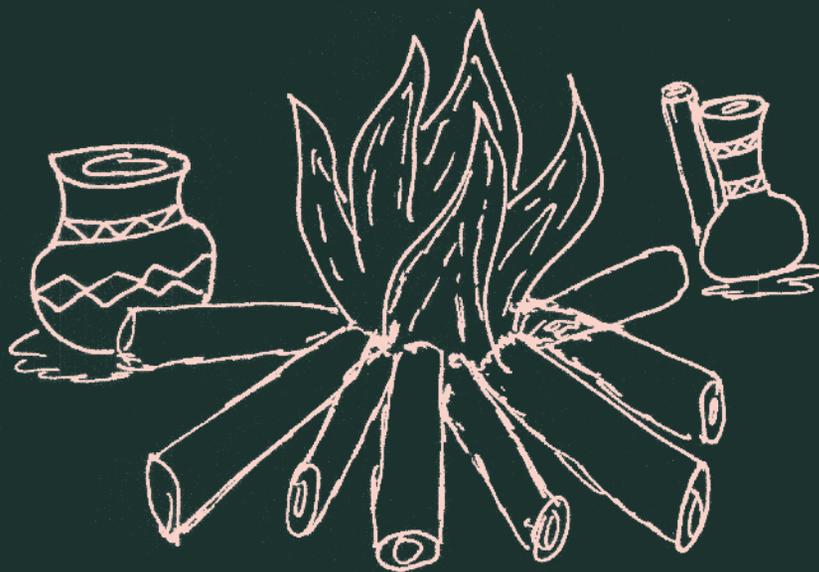
 **TODOS POR UN
NUEVO PAÍS**
PAZ EQUIDAD EDUCACIÓN

Chi jaibana aribada ome

El jaibaná y el mohán

INSTITUCIÓN ETNOEDUCATIVA RURAL SANTA ROSA DEL GUAMUEZ, RESGUARDO ARGELIA

PROYECTO EDUCATIVO COMUNITARIO «SEMILAS DE IDENTIDAD»









Presentación

...no usar la lengua del niño indígena en el aula de clase y desconocer su cultura dentro de la enseñanza implica ignorar y rechazar la base fundamental para el desarrollo de sus capacidades, y para que él mismo se sienta valorado y respetado como ser humano.

ÑAMOTENODÉVO ÑANDE REKOTEE

Una nación diversa es una verdadera expedición hacia el conocimiento. En Colombia se hablan 68 lenguas nativas: 65 pertenecen a comunidades indígenas, dos son lenguas criollas —el creole del pueblo raizal de San Andrés y Providencia y el palenquero de San Basilio de Palenque— y una, el romaní, del pueblo gitano o Rrom.

Cada lengua es una cosmovisión que llena de sentido el territorio, la memoria y la identidad cultural de estos pueblos. Gracias al trabajo pedagógico de las comunidades participantes del proyecto Territorios Narrados del Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi Cuento», del Ministerio de Educación Nacional, hoy las escuelas colombianas tienen la oportunidad de acercarse aún más a esta riqueza. Así, estudiantes y docentes de todo el país podrán conocer, reconocer y valorar esta inconmensurable



diversidad, aproximarse a la palabra viva de nuestros pueblos originarios, a sus mitos, leyendas, consejos, juegos y relatos que dan cuenta de su historia.

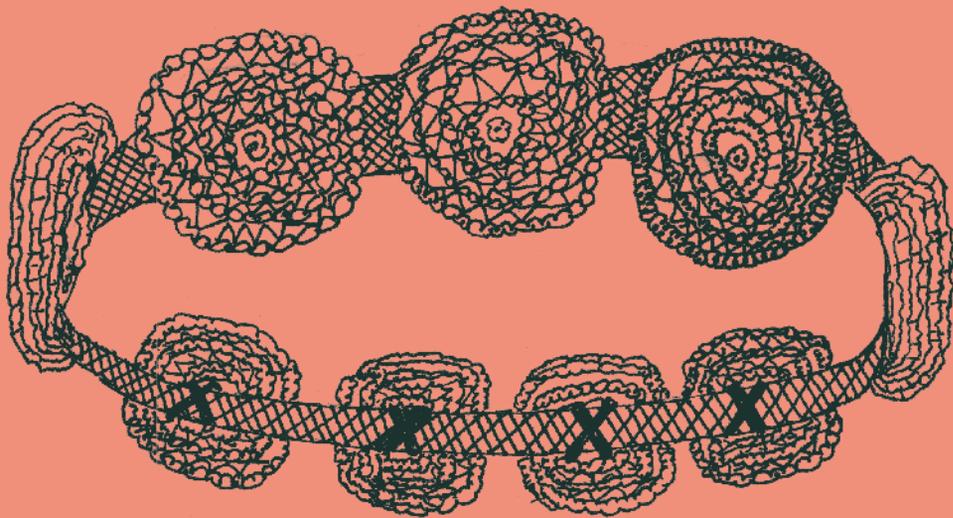
El PNLE ha puesto en marcha esta iniciativa que promueve la implementación y fortalecimiento de proyectos de oralidad, lectura y escritura en el marco de los sistemas etnoeducativos propios, comunitarios e interculturales. Como resultado de procesos pedagógicos comunitarios acompañados por el MEN, se logró producir en esta segunda fase 11 nuevos materiales escritos en lenguas nativas de los pueblos emberá chamí, ãbãra katío, kofán, nasa, raizal, sikuani y wounaan, con su respectiva traducción al castellano.

Leer y escribir en la escuela también nos debe permitir educar en la diversidad, mejorar la convivencia y favorecer la inclusión y la participación de todos los colombianos. Una vía para ello es hacer que los niños, niñas y jóvenes en las escuelas del país conozcan y valoren positivamente las diferencias culturales; por lo cual este proyecto da espacio a la diversidad y promueve la producción textual recuperando la voz y las tradiciones propias de las comunidades.

Con esta colección que entregamos al país, los docentes, estudiantes y las autoridades de los grupos étnicos, así como el Ministerio, contribuyen a impulsar lo consagrado por la Ley 1381 de 2010, ley de lenguas nativas, que en su artículo 17º indica la obligatoriedad de impulsar la producción de materiales de lectura en lenguas originarias, realizados por las propios pueblos interesados en ello.

Los invitamos a compartir la palabra, la memoria y la identidad de estos pueblos y comunidades que encontraron en la lectura de sus territorios una posibilidad de narrar su existencia y, al llevarlas a lo escrito, nos convocan a un diálogo de saberes esencial para lograr el propósito de construir una Colombia en paz, equitativa y educada.

Luis E. García de Brigard
*Viceministro de Educación Preescolar,
Básica y Media*



Introducción

Los mitos y las leyendas nos transportan a tiempos y lugares remotos, pero lo que dicen y lo que callan puede hacer mucho más: dibujar la visión de mundo de una cultura. En el universo emberá chamí cada persona, animal, planta, cosa y fenómeno natural tiene un *jai*: una personificación de la energía que le da vida. El jaibaná, el chamán chamí, tiene el poder de comunicarse con los *jai* y convocarlos con su canto para curar a las personas y curar la tierra de roza y vivienda. Así, puede limpiar de plagas y males un lugar y hacer que un terreno se vuelva más fértil.

El conocimiento del jaibaná se transmite de generación a generación dentro de la comunidad. Se dice que, en sus ensoñaciones extáticas, el jaibaná viaja a un lugar sagrado donde convergen todos los tiempos y espacios. Tanto poder tiene su revés: así como puede sanar, el jaibaná también puede enviar plagas a la tierra de otro jaibaná. Se dice que los más poderosos pueden revivir a los muertos en forma de mohanes que obedecen en todo al jaibaná. Estos mohanes pueden proteger un territorio, pero eventualmente se liberarán y dejarán de seguir al jaibaná.

El mohán emberá chamí es conocido como el terrorífico *aribada*, un animal mitad hombre mitad jaguar que degolla a las personas para luego devorarlas. Con sus garras, este ser escarba la tierra y sale de la tumba o del suelo en las casas de sus víctimas, a las que adormece con soplidos. Se dice que los aribadas pueden trasladarse en el viento, porque tienen la facultad de transformarse en cualquier cosa.

Este tipo de mohán es del que trata el presente relato, narrado por la autoridad tradicional emberá chamí Germán Tamaniza. La escritura de la narración estuvo a cargo de Jimmy Ochoa, Clara Inés Ochoa y José Irrael Gutiérrez, docentes bilingües de la Institución Etnoeducativa Rural Santa Rosa del Guamuez, sede Argelia, en el resguardo *Dai Drua* (Semillas de Colibrí). Ancisar Gutiérrez es quien ha ilustrado el presente libro y quien, junto a Lino Gutiérrez, se encargó de la traducción de los textos.



Los emberá chamí

Los emberá chamí son una comunidad indígena perteneciente a la etnia emberá. Este grupo, que cuando llegaron los europeos vivía en las cuencas altas de los ríos Atrato y San Juan (Chocó, Risaralda y Antioquia), actualmente está disperso a lo largo de más de mil kilómetros en varias regiones de Colombia y del litoral Pacífico de Panamá y de Ecuador. Tal fraccionamiento ha sido consecuencia de la Conquista y la Colonia, el reclamo de tierras, las misiones evangelizadoras y el conflicto armado. Sin embargo, a pesar de la dispersión, todos comparten el jaibanismo, la tradición oral, la organización social y política, y el idioma.

Su lengua, que tiene el mismo nombre de la etnia, pertenece a la familia lingüística chocó que, aunque es independiente, guarda cierta relación con las familias arawak, karib y chibcha. También está emparentada con el idioma waunana, con el que comparten 50% de las raíces lingüísticas y muchos sufijos.

En su idioma, *emberá* significa «gente», y *chamí*, «cordillera»: los emberá chamí son la *gente de la cordillera*. Los chamí se encuentran, en su mayoría,

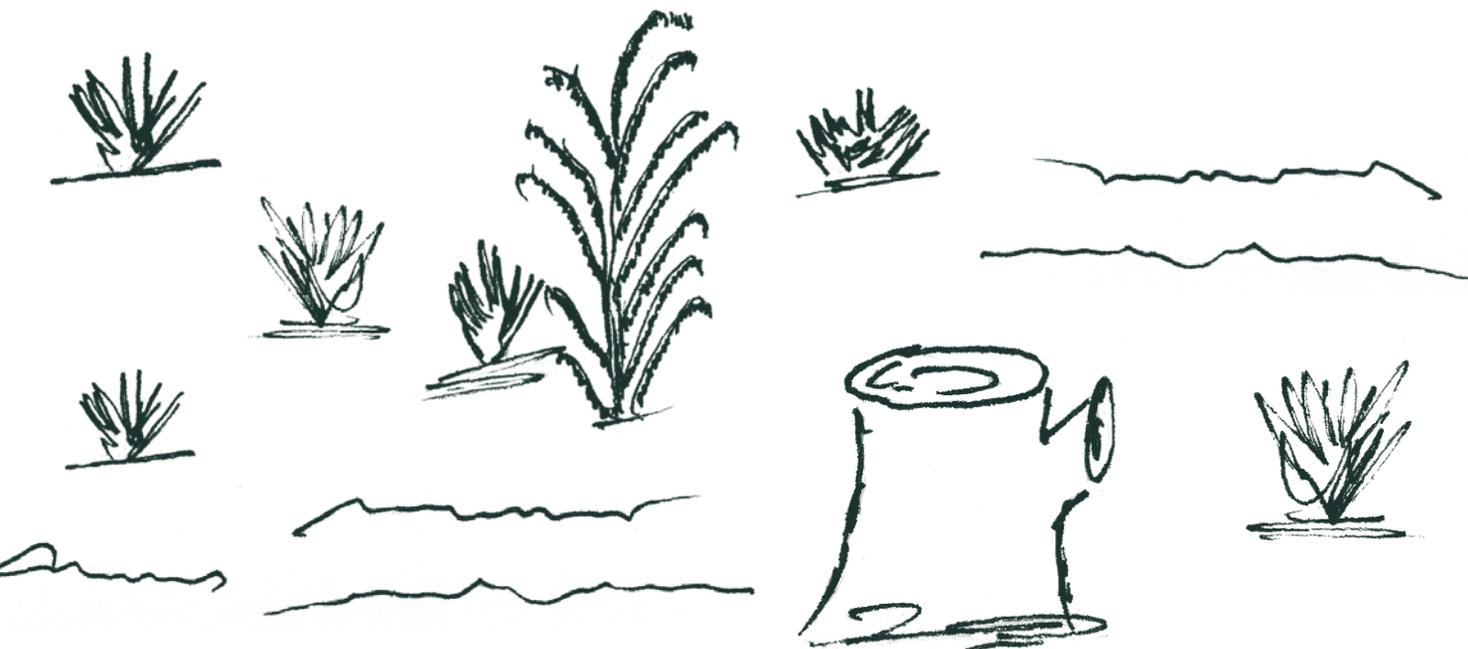
en los departamentos de Risaralda, Caldas y Antioquia. También hay un grupo de residentes en Caquetá, Quindío y Valle del Cauca. En estos asentamientos hay, según la ONU, 29000 personas que se autoreconocen como emberá chamí.

Los emberá eran agricultores itinerantes de la selva tropical húmeda, lo que los convertía en grupos seminómadas. Tumbaban los árboles y los dejaban descomponer para que abonaran la tierra a cultivar. Luego de la cosecha, dejaban descansar el terreno y sembraban otro. Actualmente, las limitaciones, la expansión de la frontera agrícola y la presencia de grupos armados dificultan la rotación de cultivos, deteriorando los suelos. Los emberá chamí, como otras etnias indígenas, se han visto muy afectados por el conflicto armado en Colombia, al punto que más de 1700 emberá chamí han sido víctimas del desplazamiento forzado.



Choraraba neburubadau kuskarede mode
mimichiabuedawa, jaibana abara nibabachida
bida. Aba añadade jaibana añure jarasbida
chi añu ma pada ataudewabera fea abauda
caitabebukaua ambua wabera.

Cuentan nuestros mayores que, antiguamente,
en una montaña misteriosa, vivía la familia de
un anciano jaibaná. Un día, una nuera del sabio
invitó a su cuñada a que la acompañara a traer
plátano de otra finca que estaba muy lejos.



Mama wa eda wadeibaita do, docheke, eama
ina dubia juma wabadau o madaubasbida.
Makaburu chia fea numu ma neababaribada
achi. Mau dididude chi añure añã unusbida
de ekarede, ina pada kidua tonomos mama
unusidaude aribada kuda basbida.





Tuvieron que atravesar quebradas, lomas y planadas, y así pudieron llegar al sitio al que tenían que llegar: la chagra. En ese momento, la nuera vio algo muy extraño: bajo la casa, y sobre hojas secas extendidas, dormía el aribada.



Makara chi añure jaras vida chia abauma.

—Aquí está la casa del mohán...

Mau tru jarada cakua chi añu lladasbida.

—Wualla mau tru tujaranabade.

—Isdua tuda chi pada mmechauta mabae isa madeika— maka jarasbida chi añure ba.

—Me macare wada chi animara aña didiru naede.

Mabae peradejeda caritaibadisidau achi o juruna.

Achi o de karitaibadedude, aribia nibadedude arakede chi aribada miakomus vida.

Entonces, la nuera le dijo a su compañera:

—Aquí está la casa del mohán...

Por haber dicho esas palabras, su cuñada le respondió regañándola:

—Nunca debes pronunciar ese nombre.

—Es mejor que cortemos los racimos de plátano y nos vayamos de prisa —le replicó la nuera.

—Pues nos vamos a casa antes de que este animal nos haga algo.

Entonces, muy asustadas, agarraron el camino de regreso.

Después de haber empezado la travesía, a una distancia de cien metros, escucharon detrás de ellas el grito del aribada.

Makakare chi añure isa kuskade didis mabae:

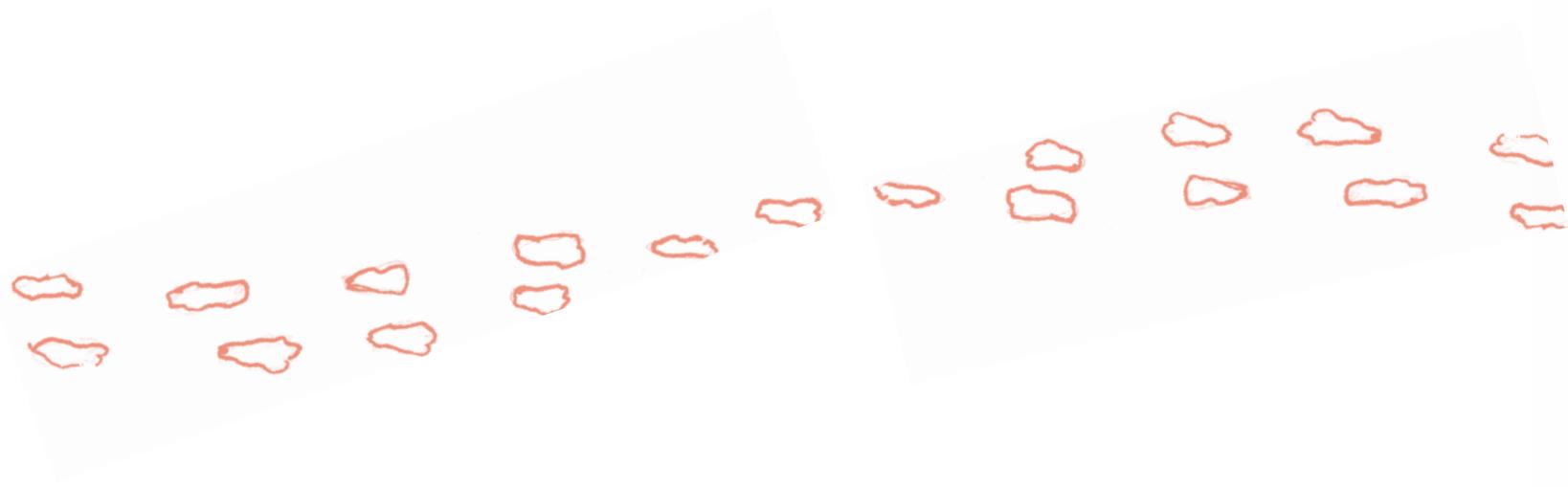
—Isa juru umua taibadeada ara kade nima chi aribadata!

Chi abau bedea uriweboajeda mau tru tujaradakau jubawaenikakua. Mau kakua chi añure jeda perabaisbida mau aribada jai kakua katu uñanibadakakua chi uru, folla tuaiskara.

De inmediato, la nuera exclamó con mucha preocupación:

—¡Caminemos de prisa que allá atrás nos viene siguiendo el mohán!

Había olvidado lo que le había dicho su compañera: nunca pronunciar el nombre del mohán. Debido a esta situación lamentable, la nuera cayó desmayada, porque el espíritu del aribada se estaba apoderando de ella. Ya no podía caminar.





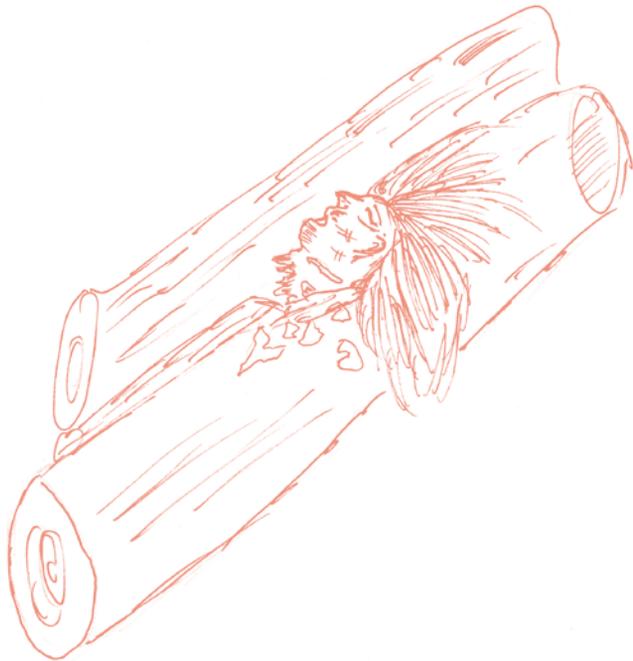


Ichi añu peradidijeda akunomesbida urumaruda,
 mabae follabasbida istuababuis mabae chi
 abauba akaba chi añure jama buis, aribada jua
 ma, mabae firakobesbida chi kuris kakua.
 Makakare chi aba bedea biaru urisbida. Mabae
 akunumesbida jurunaechiasbida mau echiasi chi
 aribadabaturu chi aba uru drabajiransbida
 mabae chi aribada osta tuita jidau urubusbida.

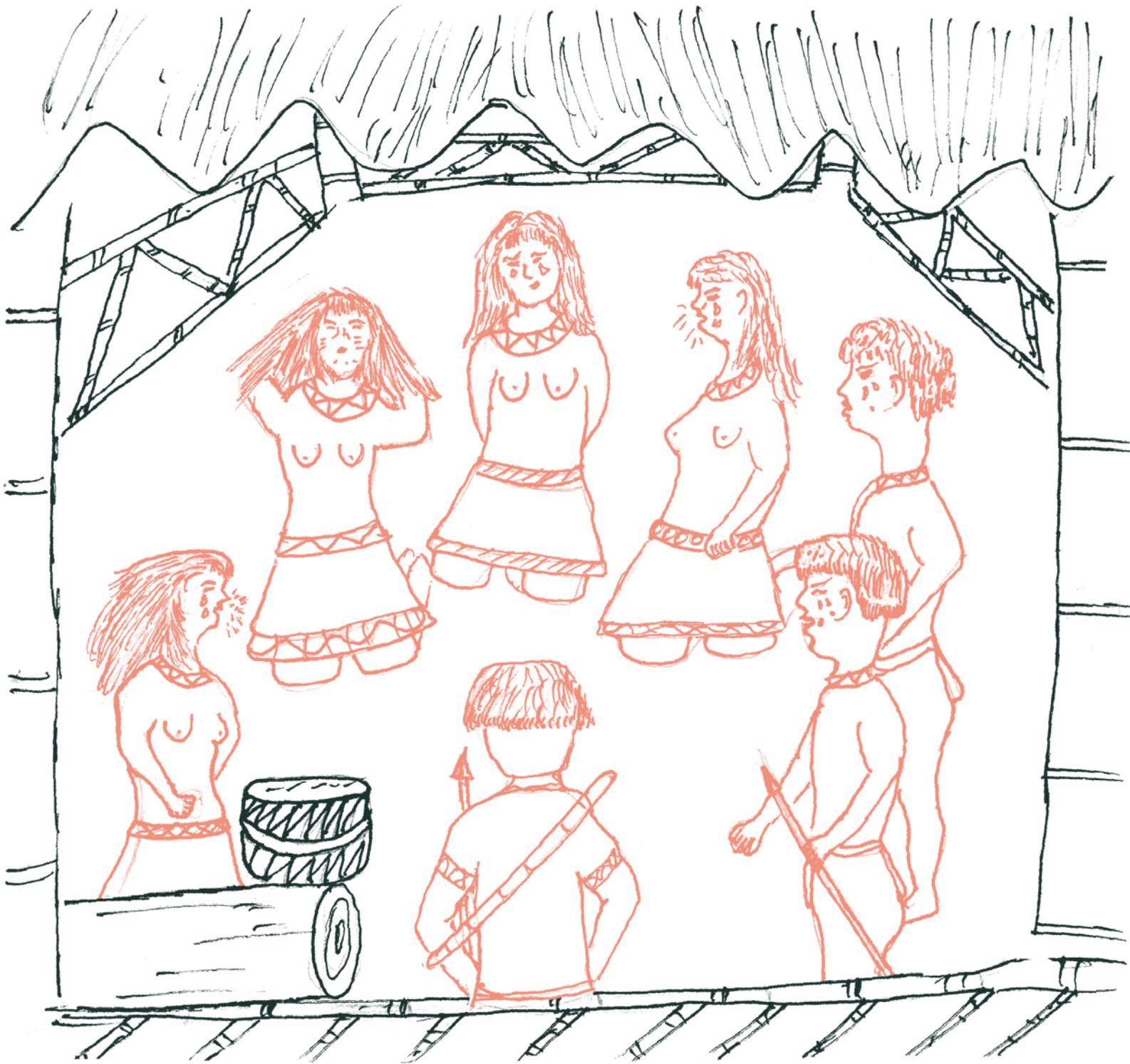
Su cuñada, muy preocupada, esperó a que
 reaccionara, pero fue en vano. Lastimosamente,
 la suerte había abandonado a su compañera.
 Cuando ya no pudo seguir esperando, la cuñada
 la dejó sola, a merced del mohán, y echó a correr
 por su propia vida. Entonces escuchó el grito de
 su querida amiga. Se detuvo, miró hacia atrás y
 vio que el mohán estaba encima de ella. Luego
 pudo ver cómo el aribada la degollaba.



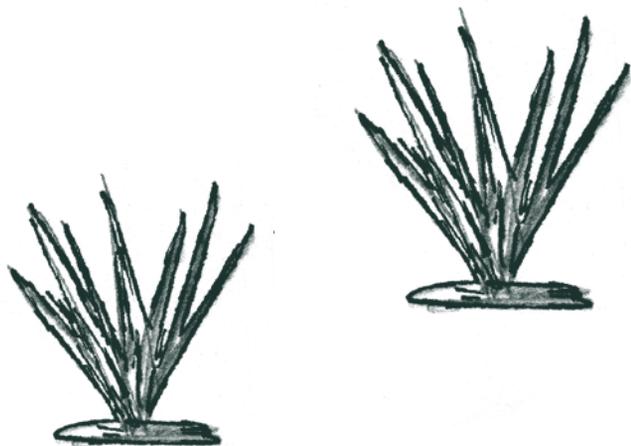
Mamakare kaita didirude chi wera nes ichi dema.
Mabae isa jarasbida chi amabarama chi
añurebada aribada ba cojeda macamida chi aba
ma istuni neburujeda chi isida jaibanana ni.



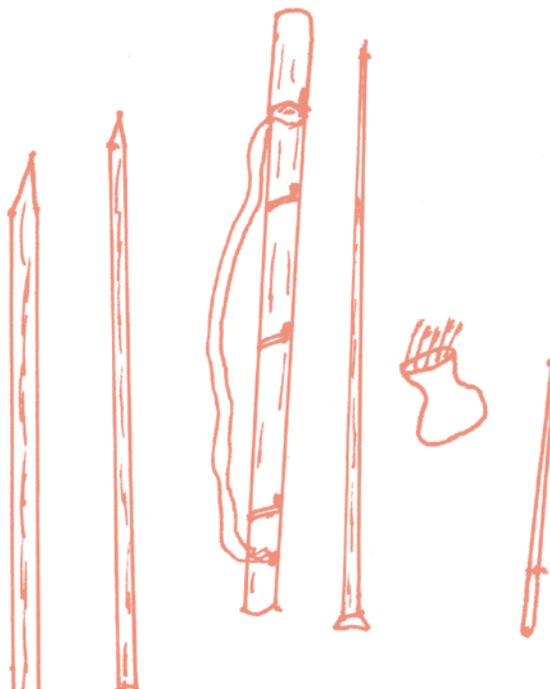
Después de un largo viaje, la mujer llegó a su casa. Inmediatamente les avisó a sus familiares que el mohán había devorado a la nuera del sabio. Pero primero le contó todo a su hermano, el viudo, que también era jaibaná.







Makakare chi ambara bedea siuadaudidejeda aribada beadeybaita kawua kurisiadedidisiadau mabae. Miesu neera ina mucha achi ne kuita adauwasidau aribada badeybaita.



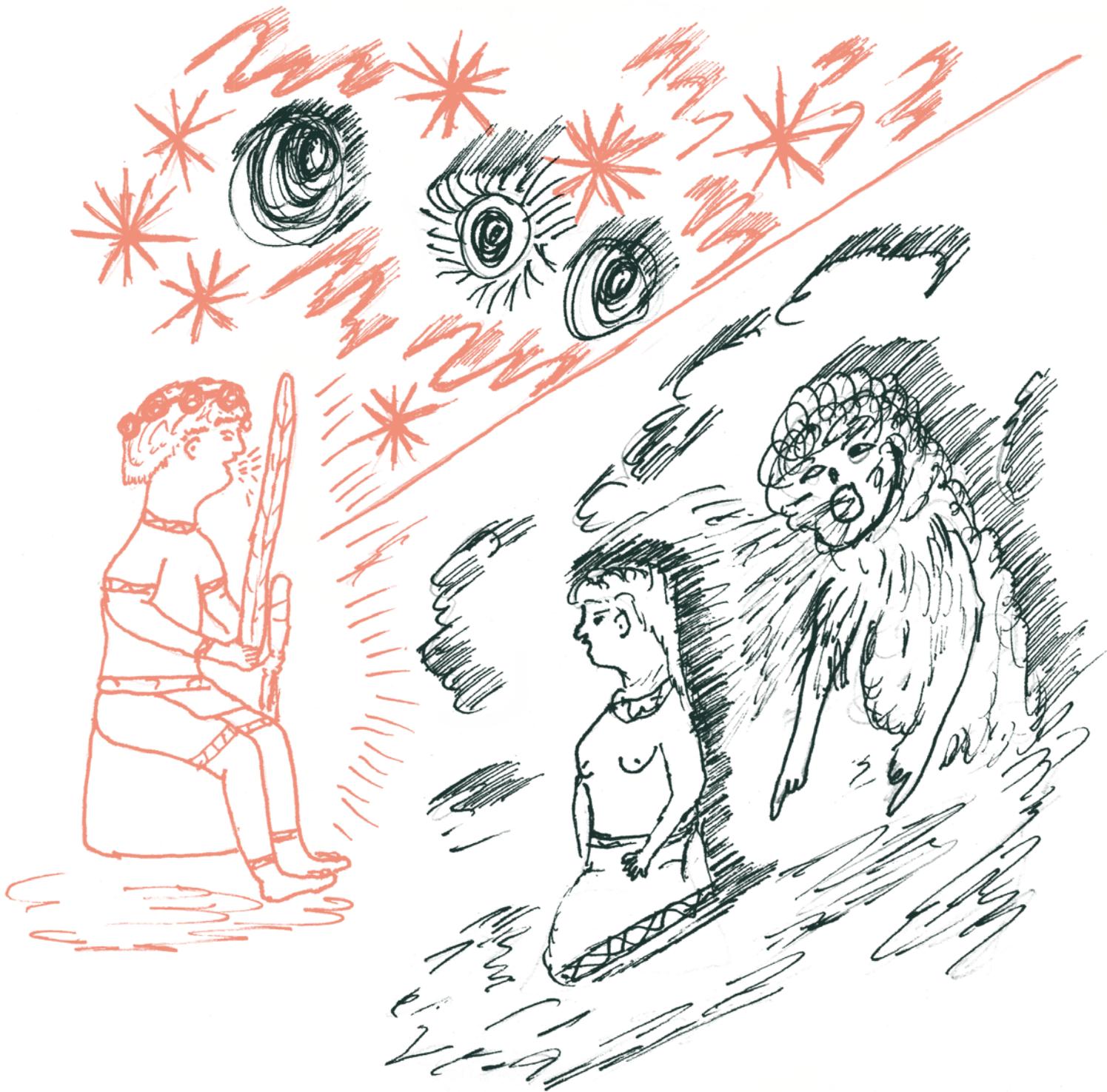
Entonces los familiares se reunieron para planear una estrategia. Sacaron sus lanzas, flechas y otras armas y salieron en busca del mohán para matarlo.



Mabae aribada beajedadade chi jaibana warra juma walla de eda wauchi. Maka mida kуска echiarude chia istu niba maka jaras biba warama. Chora ba naka wuaunumudabada achi uru aribamia buijeda ichi wera kobera mau nefeakalla wuauya biudaurubena.

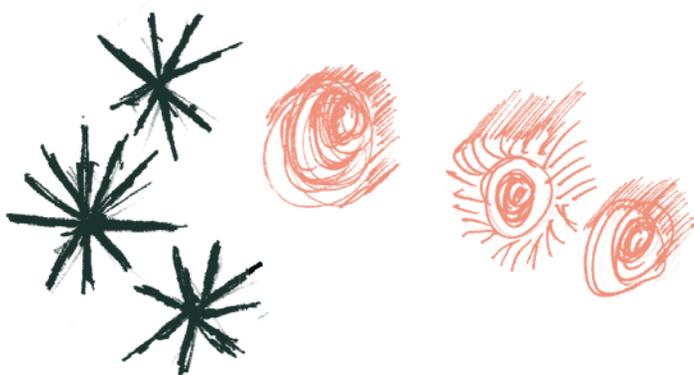
Luego de haber matado al aribada, los hijos del jaibaná mayor regresaron a su casa. Sin embargo, la imaginación del viudo había sido invadida por pensamientos negativos. Culpaba al anciano jaibaná de haber puesto espiritualmente el mal sobre ellos y de hacer que el mohán devorara a su esposa. Por eso, quiso vengar su muerte.





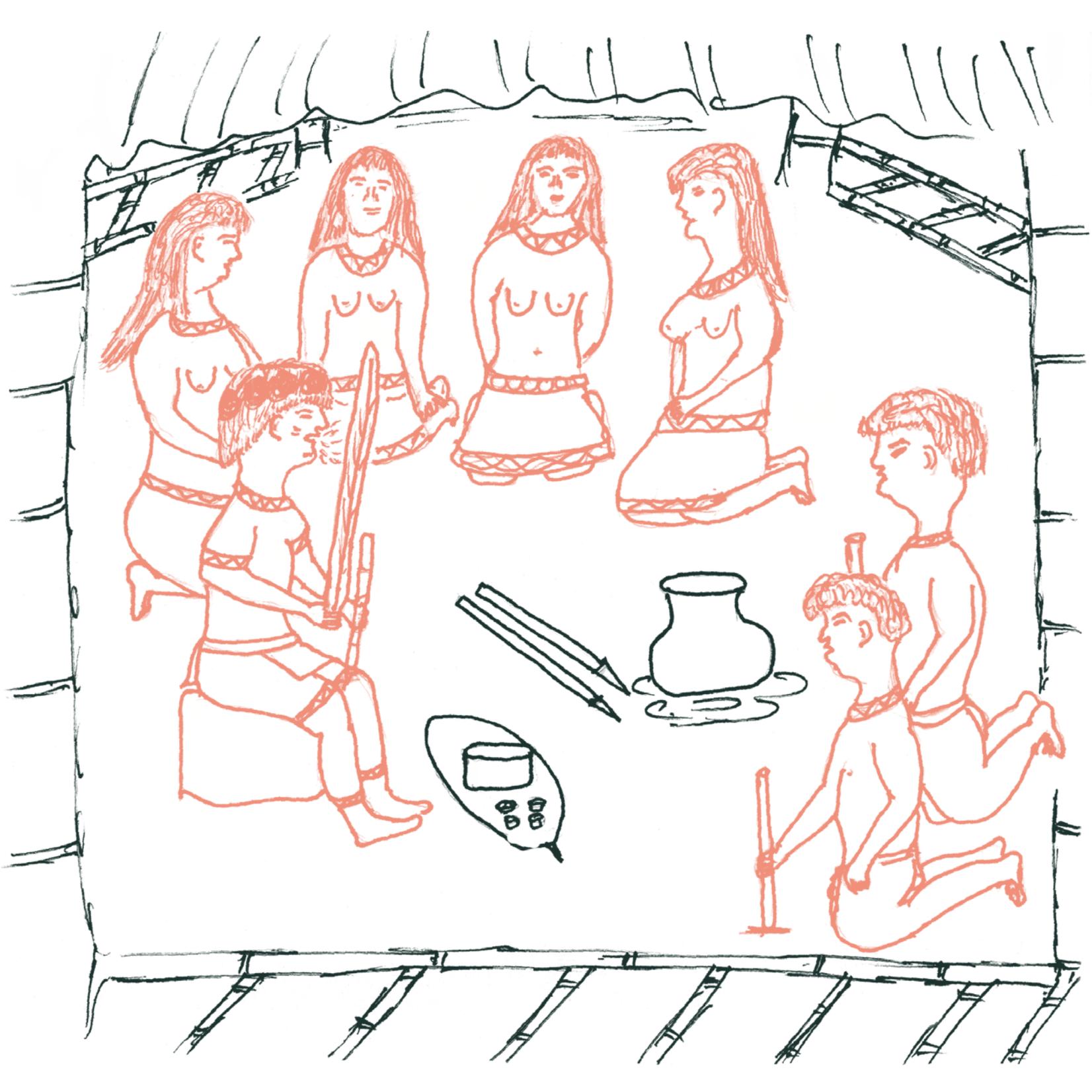
Isamae mau kakua benekuwua
ewauerdausidaumadau mau jai aida echiadeya
chi istuni jarada kakua uru. Chi jaibara achi
nekuita echiadidisidaude utarema jedadema
echiadeybaita kare kaua mau.

Inmediatamente, realizaron un rito de
armonización para comprobar si lo ocurrido en
verdad concordaba con lo que creía el viudo. Los
jaibanás viajaron arriba del tiempo y el espacio
para ver la realidad escondida.



Chi jaibana chora chachaba, ichi karide maka
jaras chi werakau biusira jaka didiibodabu: ichi
neaside nau drua da jubawaeni jua ma
jirakubujedadabanidabu. Chi chora kuitanibabari
warra kudra ma jarasbida kawua
echianomoabade akaba jabae sadella.

El anciano jaibaná, la autoridad, cantó y explicó
que la muerte de esa muchacha debía suceder
así; desde su nacimiento, ella estaba puesta en
manos de ese animal malvado. El sabio le
suplicó al joven jaibaná que guardara la calma,
ya que no había más remedio.







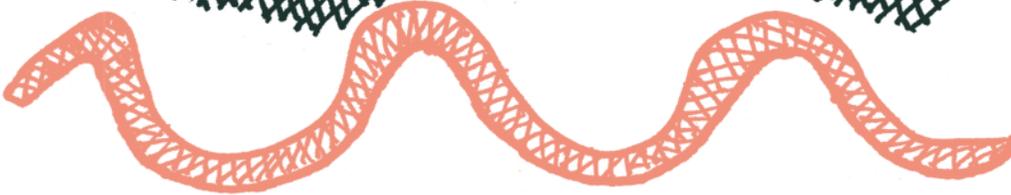
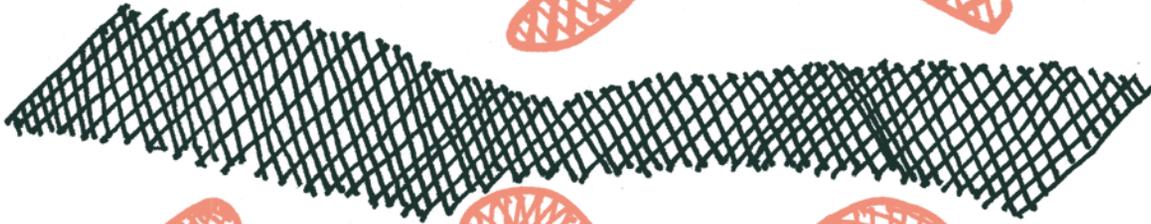
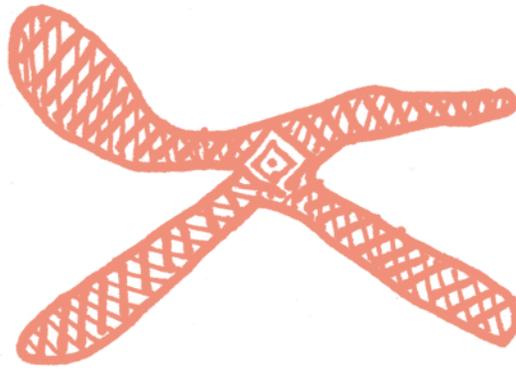
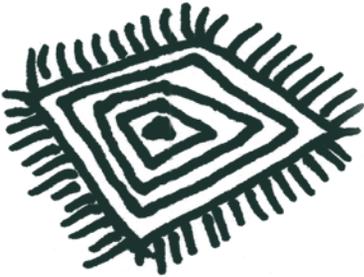
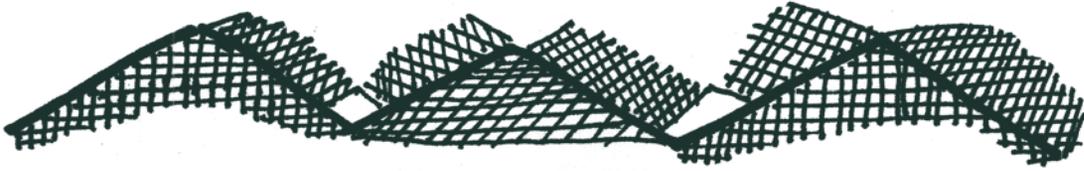
Mau kakua choraba nau taede ambua kurianibadeyu warra aña sida amba uru berrebea, maka waeburu dachi kenadeyka, jabae dachira kiraju dibadeudujabae.



Finalmente, el anciano dijo: «A partir de este momento debemos vivir queriéndonos y sin esos sentimientos negativos que pueden destruirnos. De ahora en adelante, esta familia vivirá muy feliz».







Glosario

- Aribada** mohán. Ser en el que se convierte una persona que ha regresado de la muerte. Puede transformarse en cualquier cosa y viaja a través del viento.
- Chagra** huerto o lugar de cultivo.
- Jaibaná** chamán y sabio de los emberá. Tiene el poder de curar y enfermar a las personas y a la tierra gracias a su comunicación con los *jai*, las esencias o energías de personas, animales, plantas, cosas y fenómenos naturales. En sus éxtasis místicos pueden sobrepasar las barreras temporales y espaciales y ver lo que está oculto para los todos los demás.





Chi jaibana aribada ome / El jaibaná y el mohán
se compuso en caracteres Source Sans Pro
y Pluto. Se imprimió sobre bond
de 90 gramos en Bogotá, Colombia.

El Plan Nacional de Lectura y Escritura «Leer es mi cuento» creó el Proyecto Territorios Narrados como una iniciativa pedagógica que busca fomentar las competencias comunicativas de estudiantes de preescolar, básica y media en los contextos de la educación indígena propia y la etnoeducación. El proyecto promueve que las prácticas de lectura y escritura sean herramientas esenciales para el fortalecimiento de la identidad cultural y la atención educativa a grupos étnicos desde el Ministerio de Educación Nacional.

De esta manera, a través de espacios de acompañamiento, de intercambio de saberes y de construcción colectiva, se propician diálogos interculturales a partir de los diversos lenguajes presentes en las comunidades. La materialización de este proceso se concreta en la colección Territorios Narrados, que recopila textos de distinta índole que recrean la vitalidad cultural de los territorios y expresan la voz de las comunidades. Así garantizamos que todas las Instituciones Educativas del país cuenten con libros de calidad; libros que permitan el desarrollo de prácticas pedagógicas que reconocen e incorporan la diversidad étnica y lingüística presente en el país.

El jaibaná y el mohán forma parte de la colección Territorios Narrados. Se trata de un relato que indaga en el imaginario del inframundo emberá chamí y en los poderes místicos del jaibaná, la autoridad espiritual de esta comunidad. Esta edición bilingüe, emberá-español, busca no solo reforzar el uso de la lengua materna dentro de esta comunidad, sino que todos los niños de Colombia se acerquen a la cultura emberá.

